

DaBAR



Ciclo
C

8 de diciembre de 2018
Inmaculada Concepción

nº 2

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Ave María, llena de gracia. Gracias

Recojo para el comentario varias palabras del fragmento evangélico de hoy. Son éstas: alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, no temas, el Espíritu vendrá sobre ti y te cubrirá con su gloria, nada hay imposible para Dios.

Como otras veces ya les he compartido, hay una distancia cronológica entre el día que escribo y el día para el que escribo. Es decir, hoy, mi hoy temporal es 4 de octubre; pero mi hoy cuando ustedes leen esto, es diciembre. Sin embargo, las palabras que hemos rescatado del evangelio, son oportunamente válidas para ambas fechas. Hoy de octubre, la Iglesia celebra la vida de Francisco de Asís, y hoy de diciembre, la de María de Nazaret. Me encanta cuando redescubro que la banda sonora del evangelio funciona a la perfección en la vida diversa de las personas. Sobre todo de las personas que viven desde el fiat, hondo, auténtico. Que viven desde Dios. En Dios. Con Dios. (Seguramente podríamos poner casi todas las preposiciones; ya jugaremos a eso en otro momento...) Ahora, lo que les propongo es dejar que las palabras que hemos rescatado de entre todas las que leemos en las lecturas de hoy, vayan cayendo como una lluvia finita, que empape suave nuestra vida y facilite la transformación.

Recuerden, son éstas: alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, no temas, el Espíritu vendrá sobre ti y te cubrirá con su gloria, nada hay imposible para Dios.

Cuando Dios se pone en contacto con nosotros, ése es su mensaje. Para todos y

cada uno de sus hijos e hijas. A lo largo de toda la historia. En cualquier lugar del mundo y en cualquier situación. Las personas que lo escuchan y lo creen, quedan transformadas en su interior, y ya viven de forma diferente lo que les acontece a partir de entonces. Viven alegres, confiando en Dios, con un propósito que los plenifica y que, a su vez, transforma y mejora la vida de los demás. No es un regalo para ellos solos. Es una gracia que se multiplica, una semilla cuyo fruto alimenta su propia vida y otras muchas más.

La banda sonora del evangelio nos regala el saludo de Dios, saludo que contiene lo fundamental para vivir. Empieza llamando a la alegría, nos recuerda que estamos llenos de los dones de Dios, de su presencia y compañía incondicional, nos anima a vivir sin miedo, a acoger su Espíritu y a confiar en que todo tiene un sentido. A que es posible vivir una vida llena de gracia.

Quizás, en nuestro día a día, olvidamos todo esto. Dejamos de escuchar esa música. Dejamos de cantar esa canción. Hace muchos años, cuando leí por primera vez los libros de viñetas de Cortés, me encantó cómo en el relato de la visita de María a su prima Isabel, la dibujaba cantando y bailando el Magnificat. A menudo, la imagen de María estática, modosita, y tiesa de las estatuas, nos eclipsa otra versión de María llena de gracia, que salta de júbilo y confianza, de pura alegría, que es toda fiesta y celebración por el amor infinito de Dios hacia todas sus criaturas.



Hoy celebramos ese Amor, ese júbilo que ella experimentó, y que la mantuvo unida a Dios, acogiendo y eligiendo que su vida estuviera llena de la vida de Él.

Ave María, llena eres de gracia. El Señor es contigo.

Gracias María por tu sí a Dios, por vivir sin miedo, por creer que es posible. Amen.

Ana Izquierdo

ana@dabar.es



Exégesis...

Primera Lectura

...un análisis riguroso

De nuevo nos enfrentamos a los famosos textos de los orígenes con la incompreensión de muchas personas que aún no han alcanzado el conocimiento de entender la Palabra de Dios como palabra también humana y sujeta a las leyes de la literatura humana, como Cristo se somete a la naturaleza limitada del hombre. Esta 'encarnación' primigenia exige que la leamos, no como lenguaje arcano reservado a los sabios y entendidos, sino palabra humana al alcance de cualquiera que se acerque al texto con reverencia, pero con conocimiento suficiente de que es este un lenguaje a nuestra alcance.

Esta introducción alguna vez más ya la he subrayado como necesario para comprender el mensaje oculto en las palabras, la esencia de las cosas revestido de palabras humanas que dan lugar a claves de interpretación que a lo largo del resto de la Biblia irá fluctuando en su expresión pero guardará siempre el mensaje imborrable del esfuerzo literario que supone dar molde a mensajes sobre aspectos indelebles de la historia de la humanidad.

Quienes creen que lo mejor es leerlos 'como están escritos' caen en la falacia de la literalidad desconociendo que los géneros literarios se inventaron para algo. En primer lugar para ampliar el campo de las palabras sueltas, de las frases petrificadas por la misma historia y así poder dotar al lenguaje humano de nuevos elementos de expresión frente a los nuevos retos del pensamiento humano. ¿Cómo puede describirse en 'cuatro palabras' la complejidad incrustada en el corazón humano sobre responsabilidades compartidas, complejo de culpabilidad por lo que nos sucede en torno, unificar en uno lo que soñamos y la experiencia de lo poco que nos queda entre las manos, las relaciones entre sujetos que parten de intereses, puntos de vista y naturaleza personal contrarios? ¿Con alcanzar desde el hoy y aquí a desentrañar misterios del mundo que nos rodea? ¿Cómo huir del mal sin causar otro mayor? ¿Cómo defenderme de mí mismo sin proyectar mis males sobre los demás'?

Cualquier caso del presente puede servirnos de ejemplo para comprender que lo que nos cuenta la Biblia en este día no es un hecho histórico real, no describe un acontecimiento curioso,



terrible o personal que sucedió hace millones de años, sino un espejo donde vernos retratados en el obrar de cada día. Eso se ha definido como la narración de un mito. Los mitos son necesarios, ya que sutil, entretenida e imaginativamente logran condensar en unas líneas la tragedia humana de la falta de sinceridad consigo y con los demás; la tendencia reconocerse no culpable si entramos alguien sobre quien echar la responsabilidad, la envidia por no querer que nadie nos supere... Estamos, finales de 2018, asistiendo al juicio sobre las 'tarjetas blancas'. Todos son inocentes. No sabían, no querían... Siempre hay alguien encima o debajo que ha provocado su avaricia, su auto complacencia o su inercia moral. Tan extendidas están estas maneras que lo hemos convertido en 'pecado original'; desde que el hombre es hombre y hasta que acabe la historia de la humanidad seguiremos contagiándonos de ese virus mortal que es el pecado universal. 'Y el que esté libre, que tire la primera piedra'.

Tomás Ramírez

tomas@dabar.es

Segunda Lectura

Comienza la carta a los Efesios con un saludo, pero sin mención de personas, como ocurre en otras cartas paulinas. El texto que hoy leemos es un himno y sigue inmediatamente al saludo inicial dando comienzo a la primera parte de la carta, la sección doctrinal, el misterio del plan divino: Cristo es la cabeza de la nueva humanidad.

No leemos todo el himno, que abarca desde el v. 3 al 14. Nos limitamos a leer sólo una parte, pero hay que ver cómo está compuesto en su totalidad. Tiene un carácter trinitario, acabando cada una de sus tres estrofas con una misma expresión: "himno de alabanza a su gloria". También hay tres acciones salvíficas atribuidas a cada persona de la trinidad: El Padre, que nos elige por amor (vv. 3-6), el Hijo, que nos salva a través del sufrimiento (vv. 7-12), el Espíritu que es la garantía de que el Padre y el Hijo alcanzan su objetivo (vv. 13-14).

Comienza el himno con una fórmula semítica de bendición ("Bendito sea Dios") reconociendo a Dios, dándole gracias y nombrando la lista de los favores que ha concedido. Se dice que Dios está en los lugares celestes, significando que el plan de Dios ha descendido desde allí hasta nosotros. Y es "en Cristo" donde Dios se incorpora a la humanidad y a una comunidad concreta (v. 3).

Después de la afirmación general anterior, se pasa a enumerar las bendiciones que nos han llegado desde el cielo. Primero, y muy importante, que Dios "nos eligió antes de la creación del mundo", es decir, que la elección forma parte del plan divino desde el principio. La elección se realiza "en Cristo" y nos hace ser su pueblo, manteniéndonos "sin mancha en su presencia" (v.4).

Cuando se dice que Dios "nos predestinó a la salvación" no se habla de la predestinación personal sino del grupo elegido para ser salvado por Cristo, lo que no impide la salvación personal realizada por Dios (v. 5).

La causa final de este plan de salvación es que todo se convierta en "himno de alabanza a su gloria". Todas las criaturas deben reconocer y alabar la gloria de Dios, manifestada a través de su gracia. Este tema aparece varias veces: los hombres, al comprender el plan de Dios, deben alabarlos y darles gracias (v. 6).

Saltamos ahora a los versículos 11 y 12, donde se habla del Hijo, es decir, de Cristo. Los vv. 11-12 hablan de la salvación refiriéndose, seguramente, a los judíos ("hemos sido...") y los vv. 13-14 se refieren a los gentiles (vosotros también...). Gracias a la incorporación a Cristo, han pasado a participar de la herencia mesiánica.

Rafa Fleta

rafa@dabar.es



Evangelio

1. Aclaración de términos

Desposada. Compromiso vinculante de casarse, previo a la cohabitación matrimonial.

Llena de gracia. Destinataria del favor divino.

Conocer varón. Tener relaciones sexuales. ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? Reacción espontánea de perplejidad. ¡Cómo voy a ser madre si soy virgen!

Te cubrirá con su sombra. Evocación de la nube luminosa en el desierto, Señal de la presencia de Dios (Éx 13,22; 19,16).

Esclava del Señor. Título de libertad. No expresa situación sociológica, sino agradecimiento emocionado al Dios liberador.

2. Texto

Nazaret, pueblo carente entonces de importancia especial. Aquí vivía María y, aunque su estado jurídico equivalía al de una mujer casada, seguía viviendo bajo la autoridad de su padre, en espera del momento oficial de la boda. Hasta aquí, nada que no fuera habitual, previsible y previsto. A partir de aquí, nada es ya habitual, nada era previsible y nada estaba previsto.

Un mensajero divino habla a María en calidad de destinataria especialísima del favor divino. Ella se turba y reflexiona sobre el significado de lo que está oyendo.

¿Ella? Sí, ella goza del favor de Dios. Ella va a concebir y dar a luz a Jesús, el Señor y Salvador del mundo, prometido por Dios a David.

María objeta que aún no se ha efectuado su matrimonio, puesto que ella solo estaba desposada.

En respuesta a María, el ángel le desvela el plan de Dios: en la concepción de Jesús todo viene del poder del Espíritu Santo, un poder que sobrepasa cualquier fuerza imaginable. Para Dios nada hay imposible.

María acepta al Dios imprevisible en su insondable capacidad de actuación. Se abre a Dios con total disponibilidad. Aquí está la esclava del Señor. Con esta autodesignación María se coloca en la corriente de la tradición del pueblo de Israel. El término esclavo remite a los acontecimientos fundacionales del pueblo de Israel en el Éxodo.

3. Reflexiones

La irrupción de Dios acontece muy a menudo no en los centros de poder, sino en lugares sin importancia.

Dios actúa a favor del hombre con medios desproporcionados.

El mensajero de Dios viene no a los poderosos y ricos, sino a una jovencita que no tiene nada que demostrar más que su confianza y entrega a Dios.

María, llena de confianza en Dios, se abandonó a Él y se abrió a su mensaje. Así es como María experimentó en su vida el maravilloso poder y fuerza de Dios. María es para nosotros un modelo de fe para nosotros. Tengamos la humildad de María y digamos a Dios que cuente con nosotros para hacer posible lo imposible.

Alberto Benito

alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

Santos e irreprochables

Con gozo y alegría, al comienzo del Adviento de este año, celebramos la Inmaculada Concepción de nuestra Madre, la Virgen Santa María. Muchos cristianos y personas de bien miramos la vida con cierto tono de añoranza, pensando en aquello que pudo ser y que no fue: una humanidad sin pecado, un paraíso. Y tratamos de imaginar una sociedad sin maldad, sin crímenes ni guerras, sin envidias ni avaricias, sin robos ni asesinatos... una sociedad en perfecta armonía del ser humano consigo mismo, con los demás y con Dios, nuestro creador. El relato que hemos visto en el Génesis partía de esa realidad, la realidad del paraíso inicial con el que Dios obró toda la creación. Pero el enemigo inoculó en las criaturas el pecado y el hombre se volvió contra Dios, contra los demás y contra sí mismo. La creación de Dios se vio contaminada y ya nunca ha sido lo que Dios pensó, lo que el Creador realizó. La maldad, por tanto, no procede de Dios, procede del enemigo, del diablo; Jesús lo expone muy bien en la parábola del trigo y la cizaña: el sembrador solo puso buena semilla, pero, mientras dormía, el enemigo puso en el campo la cizaña.

Pues bien, toda esa nostalgia que muchos sentimos cuando nos paramos a pensar en todo lo que hemos perdido y perdemos por causa del pecado, sentimos un gran alivio cuando miramos a Santa María, la Madre de Jesús y de la Iglesia, porque ella es la única criatura que se ha librado de esa contaminación. En la Virgen María no ha habido pecado. El Padre la preservó de todo pecado para que pudiera ser la digna morada del Verbo encarnado, hecho hombre en todo como nosotros, menos en el pecado. En una cultura, la judía, en la que nace Jesús y en la que se considera impuro todo lo que ha tocado algo que es impuro, podría pensarse que si María nació, como toda criatura, con el pecado de la humanidad,

Jesús pudo ser contaminado en el seno de su Madre, lo cual podría haber llevado nada menos que a poner en duda la santidad de la Segunda Persona de la Trinidad. Pero no, María fue concebida como criatura purísima en el seno de su madre, concebida sin pecado original. El franciscano Duns Escoto fue un destacado defensor en el siglo XIII de lo que no sería dogma de fe hasta la definición que hiciera el papa Pío XII en 1854 y que no hizo sino poner en solfa el sentir común de todo el pueblo cristiano a lo largo de los siglos.

En la carta a los Efesios, San Pablo nos decía que nuestro destino era que fuésemos santos e irreprochables por el amor. Para eso hay que derrotar el pecado y extirparlo para siempre. Y para eso envió Dios a su Hijo al mundo, para vencer el pecado; y para eso volverá glorioso, para la purificación final. En el evangelio de hoy vemos el inicio de todo el proyecto: el Sí de María a la voluntad de Dios: Hágase en mí según tu palabra. La que no conoció el pecado concibe al que no tiene pecado para acabar para siempre con el pecado de todos. Felicitemos hoy con emoción a nuestra Madre del cielo porque, en verdad, Dios ha hecho obras grandes en ella.

Juan Segura

juan@dabar.es



“No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios”
(Lc 1, 30)



Para reflexionar

La reacción de María es la normal ante la presencia de Dios. Todos los relatos bíblicos de vocación, como este, tienen en común ese miedo ante la llamada de Dios. El autor de los textos sagrados es consciente de ello y por eso lo cuenta.

¿A qué me siento llamado? ¿Tengo miedo?

La Iglesia nos propone a María como ejemplo a seguir en su aceptación de la voluntad de Dios. ¿Yo también la acepto o me resisto?

La tradición popular ha conferido a María imágenes de semidios que no le son propias. ¿Con qué imagen de María me relaciono, como intercesora o como diosa?

Para la oración

Señor Dios, Padre todopoderoso, que quisiste hacer de la bienaventurada Virgen María la mujer sin pecado, concede a tu pueblo, por su intercesión, el deseo de la santidad, para que el fulgor de tu gracia haga languidecer en nosotros el pecado.



Acepta, Padre, las ofrendas de tu pueblo, fruto de tus dones y de nuestro propio trabajo, que ellas nos comuniquen tu santidad por medio del sacramento eucarístico.



En verdad es justo y necesario alabarte y bendecirte, Dios Padre de todos. Pues tú nos elegiste en la persona de Cristo, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos como él es Santo. Él asumió nuestra naturaleza humana en la Encarnación y fue obediente a tus designios hasta dar su vida en la cruz. Así, en su fidelidad y su entrega, ha derramado su gracia sobre nosotros mediante las aguas del bautismo, que borra todo pecado y nos hace santos para ti. Por eso, desde aquí en la tierra, nos unimos a la Iglesia celeste para cantar juntos el himno de tu alabanza.



Tras haber recibido el sacramento de nuestra salvación, te pedimos, Padre, que él nos fortalezca en nuestra pugna diaria contra el pecado.

Cantos

Entrada: La Virgen sueña caminos (1 CLN16); Cielos lloved (I CLN3); Ven, Señor, no tardes en llegar, del disco «Cantad al Señor».

Salmo: LdS o el salmo Cantaré eternamente (1 CLN512).

Aleluya: Del disco «16 Cantos para la Misa».

Ofertorio: Amigo, tú vendrás (C1119).

Aclamación al Memorial: 1 CLNJ 21..

Comunión: Ven, Señor, no tardes (1 CLN9); Señor, ven a nuestras almas, de G. Arrondo; Acerquémonos todos al altar (1 CINO 24).

Final: Preparad el camino al Señor, de Godspell.

La misa de hoy

Monición de entrada

El tiempo de Adviento nos trae siempre esta solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, recordando la fecha en que Pío XII definió el dogma. Dios había pensado en un paraíso, en un mundo sin pecado que estuviera al servicio del hombre, su criatura más amada; pero el pecado irrumpió inesperadamente, encontró la flaqueza de la humanidad y dio al traste con el plan de Dios. Sin embargo, una criatura escapó al pecado: María, la que Dios eligió para que trajera al mundo al Hijo Unigénito, la Palabra creadora del Padre.

Saludo

Dios, fuente de toda santidad, que ha querido encarnarse en María y que concibiese por obra del Espíritu Santo, esté con todos vosotros.

Acto Penitencial

- Tú, que naciste de María, la llena de gracia. Señor, ten piedad.
- Tú, que nos has librado a todos del pecado y de la muerte. Cristo, ten piedad.
- Tú, que nos devuelves la santidad que habíamos perdido. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

El pecado sucede en ausencia de Dios. Cuando nos apartamos de él, cedemos a la tentación de ser dioses, de reemplazarle. El hombre no se contenta con ser su criatura, quiere ser como Dios y asume aquello que Dios se había reservado para él.



Salmo Responsorial (Sal.97)

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

El Señor da a conocer su victoria; revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor tierra entera; gritad, vitoread, tocad.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

Monición a la Segunda Lectura

Antes de crear el mundo, Dios nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Esta afirmación de San Pablo rubrica como real la presencia del pecado en la humanidad, siendo necesaria la obra de la redención.

Monición a la Lectura Evangélica

El pasaje de la Anunciación, leído precisamente en este día, nos muestra la razón por la que María nació y vivió libre de pecado: ella iba a ser la Madre del Salvador, la Madre de Dios. El Santo de los santos, en quien no hay pecado, ocuparía el seno de una mujer sin pecado: La Virgen María.

Oración de los fieles

Ensalzando a la Virgen Santa María, libre de pecado, llevemos a Dios nuestras súplicas..

-Por la Iglesia, para que siempre huya y enseñe a huir del pecado a aquellos a quienes anuncia la Buena Noticia. Roguemos al Señor.

-Por la Humanidad entera, para que reconozca con gozo a Dios como su Creador y a Cristo como su Salvador. Roguemos al Señor.

-Por las mujeres maltratadas, por las que son víctimas del trato de personas, por las que son discriminadas en el trabajo, en el salario; para que la sociedad les brinde protección y les procure una solución justa a su problemática. Roguemos al Señor.

-Por las mujeres que no desean tener a sus bebés concebidos, para que busquen ayuda en la Iglesia y en la sociedad antes de recurrir al aborto. Roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, para que nuestra conversión permanente los aleje cada día del pecado, que nos aparta de Dios. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tu pueblo, que mira admirado a nuestra Madre, María, preservada de todo pecado. Por JCNS.

Despedida

Liberados del pecado y santificados por los sacramentos que acabamos de celebrar y recibir, podemos ir en paz.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Inmaculada Concepción, 8 diciembre 2018, Año XLV, Ciclo C

Génesis 3,915.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?» El contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?» Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí». El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón». El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Efesios 1,36.1112

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Lucas 1,2638

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel.

